

Notas para el estudio de las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay

Marcial Riquelme⁵⁵

1.- Elementos teóricos y substantivos del marco analítico para el estudio de las migraciones brasileñas al Paraguay.

Las teorías más difundidas sobre migraciones internacionales tienen limitaciones para el abordaje empírico de las causas y efectos de las migraciones brasileñas en el Paraguay.

En efecto, tanto las teorías que enfatizan variables estructurales (v.gr. economía política), como las que privilegian al migrante como unidad de análisis, (v.gr. vertientes funcionalistas), tratan estos fenómenos en forma parcial, porque soslayan el estudio de las relaciones entre variables histórico-estructurales, y actitudes y comportamientos grupales e individuales

Por ese motivo, el marco analítico de esta investigación comienza con el examen de factores histórico-estructurales, como las políticas económicas de modernización rural del Brasil, los tratados internacionales entre los regímenes autoritarios de Paraguay y Brasil, para posteriormente descender al estudio de las interacciones entre inmigrantes y población local.

⁵⁵⁴⁷*Ph.D en Sociología de la Universidad de California, Santa Bárbara. Actualmente es profesor de Sociología en la Universidad del Estado de Kansas*

Una breve revisión de las políticas económicas brasileñas orientadas al medio rural indica que en la década de 1950 se crearon algunas instituciones para la reestructuración de la economía agrícola, y la colonización de nuevas regiones. Los presidentes Vargas, Kubitschek y Goulart dieron impulso a programas regionales, entre estos, los destinados al desarrollo de la Amazonia Legal y del Nordeste. Bajo el gobierno de Goulart se dictaron además leyes para la asistencia y protección del trabajador rural.

Sin embargo, dichas medidas no afectaron al sistema de tenencia de la tierra. El Censo Agrícola de 1960 indicaba que el 1% de los establecimientos agrícolas absorbía el 50% del área total dedicada a la agricultura, mientras que el 50% de las pequeñas propiedades rurales solo ocupaban una cuarta parte de dicha superficie (cfr. Edicoes Paulinas, Pastoral da terra, Sao Paulo, 1977, p.63).

Con el golpe militar de 1964 se dejaron sin efecto las políticas agrarias de los gobiernos anteriores; los movimientos de trabajadores rurales fueron reprimidos, y se sentaron las bases para las nuevas políticas económicas, especialmente las referidas a la modernización y la industrialización de la producción agrícola.

Las políticas implementadas por los generales que gobernaron el Brasil (1964 y 1982) incluían los siguientes puntos:

- ✓ Crédito y asistencia técnica para quienes ya eran propietarios;
- ✓ Inversiones de capital externo;
- ✓ Ocupación, desarrollo e integración de la Amazonia Legal al país;
- ✓ Incorporación de nuevas áreas de producción;
- ✓ Traslado y reinserción de un excedente poblacional, de casi dos millones de nordestinos sin tierra a Mato Grosso, Goias y otras áreas de escasa densidad demográfica,

Estas políticas estaban diseñadas para transformar la base productiva en la agricultura, ligada a un proceso de industrialización de los productos del medio rural, pero sin alterar los patrones existentes de tenencia de la tierra. Como lo dice John Wilkinson:

*“La imagen dominante de modernización de la agricultura, (brasileña) fue la de una transformación inducida del latifundio como una alternativa a la reforma agraria”*⁵⁶

Para la puesta en marcha del esquema de modernización rural, el Brasil fue dividido en diferentes regiones, dentro de las cuales quedaron insertos los estados de Paraná y Mato Grosso do Sul, colindantes con el Paraguay.

Con sus medidas económicas, los gobiernos militares incentivaron el establecimiento de empresas agroindustriales de exportación de cultivos, como la soja y el trigo, que requerían grandes extensiones de tierra para asegurar la rentabilidad de sus inversiones, poniéndose énfasis en la “competitividad” y la “eficiencia”.

Consecuentemente, este esquema de modernización significó la destrucción de la producción agrícola familiar destinada al consumo interno. En efecto, los agricultores sin títulos de propiedad (posseiros), y los pequeños propietarios --con lotes menores a 50 hectáreas-- fueron absorbidos por empresas agrícolas --brasileñas y multinacionales-- que comenzaron a realizar fuertes inversiones, especialmente en el Centro Sur del país, en los departamentos fronterizos con el Paraguay.

La citada reestructuración expandió la frontera agrícola, y desencadenó flujos migratorios masivos de brasileños al Paraguay. Incidió, asimismo, en un conjunto de fenómenos en el país receptor, tales como la reestructuración agrícola, la formación de nuevos latifundios, la aceleración del monocultivo comercial de la soja, el desempleo rural, la intensificación de la migración interna rural-urbana y la degradación ambiental en el Paraguay.

En el Brasil, luego de consolidarse un esquema de dominación interna, basado en la sintonía entre fuerzas domésticas e internacionales y el régimen *burocrático-autoritario*, se inició un proyecto geopolítico expansionista hacia el Paraguay.

⁵⁶ *Wilkinson, John, “Regional Integration and the Family Farming the Mercosul Countries”, publicado en Globalizing Food: Agrarian Questions and Global Restructuring”, editado por David Goodman and Michael Watts, Routledge, London, 1997, pp.38*

Por medio de los tratados de Itaipú (1973) y de “Alianza y cooperación” (1975) se legitimó la concepción geopolítica de las *fronteras vivas*, para la protección de la seguridad nacional del Brasil.

En contraposición, el régimen “patrimonialista autoritario” del General Stroessner no sentó las bases para la formación de un estado nacional y de una burguesía nacional que tuviera un proyecto de desarrollo propio.

La puesta en marcha de tratados entre los gobiernos del Brasil y del Paraguay --lesivos para los intereses de este último país-- fue facilitada por la desarticulación de la oposición democrática y el funcionamiento prebendario de las instituciones civiles y militares.

Las FF.AA. del Paraguay renunciaron a su misión institucional, el control de las fronteras del país, participando en la venta y colonización de tierras.

Los factores mencionados facilitaron la puesta en práctica de una política de “puertas abiertas” al capital y mano de obra brasileña, cuya consecuencia más significativa fue el ingreso indocumentado de masivos flujos migratorios del vecino país.

En suma, el marco analítico esbozado busca explicar las interrelaciones entre los factores políticos y económicos macroestructurales y las instituciones, los actores locales claves, en las regiones donde ha habido mayor flujo migratorio del Brasil.

En este marco histórico y localizado regionalmente se analizarán los procesos que hoy están alterando profundamente la economía, la demografía y el medio ambiente de un país cuya población era mayoritariamente rural hasta la década de 1980.

Para que el modelo analítico tenga un mayor poder explicativo, a los fenómenos mencionados se suma la conformación de enclaves en las zonas fronterizas con el Brasil débilmente conectados con el Gobierno central o departamental, que inciden en la merma de la soberanía paraguaya. Por esta razón, los conceptos *soberanía* y *enclave*, merecen un tratamiento especial por su relevancia para la explicación del fenómeno migratorio en el Paraguay.

1.1.- El concepto de soberanía.

La soberanía hace referencia a la capacidad de decisión y gestión que tiene un Estado de llevar adelante sus proyectos y programas, siempre y cuando los mismos no afecten los derechos o intereses de otras naciones.

Algunos consideran que es irrelevante hablar de soberanía en esta etapa de creciente integración regional y globalización, debido, entre otras razones, al empuje de organismos supranacionales como la Organización Internacional de Comercio y al protagonismo de las *corporaciones* multinacionales, que han desencadenado un proceso de erosión de los cimientos del poder de los *estados* nacionales. Esto significaría que las *corporaciones* estarían reemplazando a los *estados* en las negociaciones internacionales. Por tales motivos, la validez del paradigma *Estado nación* con una soberanía irrestricta sobre el territorio y su membresía sociopolítica está siendo seriamente reconsiderada (Papademetriou y Waller Meyers, Lynne Rienner, Londres, 2003).

Los partidarios de la globalización abogan por la permeabilidad de las fronteras, y la eliminación de las trabas impositivas para legalizar el libre flujo de bienes y capitales. Esta perspectiva, que ha cobrado vigencia en la última década, no está exenta de críticas. En efecto, para algunos autores, el cambio de paradigma se orientaría no hacia la erosión de los cimientos del *Estado*, sino hacia una mayor exclusividad y control del mismo, sobre su territorio sociopolítico. Señalan --entre otros aspectos-- que aunque países altamente industrializados como los Estados Unidos pregonen las virtudes de la globalización, en la práctica siguen manteniendo políticas que tienden al fortalecimiento de su soberanía territorial. De ahí que incrementen las inversiones de capital físico y político para lograr un mayor grado de control sobre los flujos migratorios --legales o ilegales-- o para regular, dentro de sus fronteras, el acceso de los inmigrantes a los servicios sociales, como educación y salud. Así, paralelamente a la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) o NAFTA, que norma las relaciones comerciales entre los Estados Unidos, Canadá y México, existe una cada vez más fortalecida barrera contra la libre circulación de los inmigrantes, especialmente desde México hacia los Estados Unidos. Este y otros ejemplos son utilizados por los críticos de la globalización, para demostrar que el *Estado* no “está en retirada”, sino todo lo contrario. Las inversiones para un mayor control de la frontera,

parecerían indicar más bien que el *Estado* está de regreso y con fuerza (ibid, pág 3)

Adhiriendo a los argumentos citados, en este estudio se considera que el concepto de *soberanía* sigue siendo fundamental para entender el desarrollo de procesos económicos y sociodemográficos, especialmente en regiones donde los estados pequeños y débiles como el Paraguay, que sin haberse constituido plenamente en un estado nacional y sin haber ejercido nunca el control de su amplio territorio fronterizo, entró a formar parte de un esquema de integración regional con los países más grandes y desarrollados de la región: la Argentina y el Brasil.

El ingreso del Paraguay al Mercosur no ha producido hasta ahora los beneficios económicos esperados; más bien ha traído aparejado una profundización del proceso de cesión de soberanía a cambio de una retórica cooperación regional, caracterizada por relaciones muy asimétricas entre sus miembros.

Generalmente, al hablar de integración regional se tiene en mente a la Unión Europea, un pacto por el cual sus integrantes aceptaron una merma de su soberanía para conformar una entidad supranacional que combinara elementos económicos, geográficos, históricos y culturales que hacen a la identidad europea, pero sin que dicho pacto implique que los países más débiles renuncien a su soberanía, y, menos aun, que sean avasallados por los estados más desarrollados de la Unión.

La coyuntura mundial impulsa la formación de pactos regionales integradores que exige de los países el reemplazo de la noción estática y omnipotente de soberanía, por una concepción más dinámica, con énfasis en el componente de **reciprocidad**.

Esta investigación asume dicho concepto de *soberanía* para demostrar empíricamente, entre otros objetivos, la ausencia del componente de *reciprocidad* en las relaciones, profundamente asimétricas que unen o, mejor, sujetan el Paraguay al Brasil.

El país vecino continúa pautando, en gran medida, sus relaciones exteriores en lo que se refiere a política migratoria y protección fronteriza, en base al esquema clásico de *Estado Nación*, como lo ilustra claramente

la detallada legislación brasileña sobre extranjeros, en especial la Ley de Frontera N° 6.634 de 02/05/1979).

La asimetría a la que se alude no es reciente, pero adquirió una nueva dimensión a partir de la década de 1970, cuando fue formalizada por los generales Stroessner y Garrastazu Médici, con el tratado de Itaipú (1973), y posteriormente reforzada con el tratado de Amistad y Cooperación (1975), rubricado por Stroessner y Geisel.

Aunque los flujos migratorios brasileños al Paraguay ya se habían iniciado en la década de 1960, los acuerdos arriba mencionados dieron un extraordinario ímpetu a dicha migración y se constituyeron en una suerte de aval para las inversiones del vecino país, las cuales se insertaron en diferentes sectores de la economía paraguaya, como la agricultura comercial (concentrada en la plantación de soja y conservación de granos en silos) y la ganadería. Estas inversiones se sumaron a las ya existentes, (banca, incluyendo casas de cambio, comercio, aserraderos, etc.), y llegaron a establecer control sobre cada uno de dichos sectores.

1.2.- Enclave.

Lo expresado en el tópico anterior hace referencia al otro concepto fundamental de este estudio: los enclaves económicos, fundamentalmente brasileños, que concentrados en las regiones fronterizas con el Brasil, tienen escasa o ninguna conexión con el Estado paraguayo, tanto a nivel central, como departamental. Esta situación contribuye a la merma de la soberanía paraguaya, especialmente, en las regiones fronterizas con el Brasil.

El concepto de *enclave* tiene décadas de uso en América Latina, ya que fue un componente importante de la teoría de la dependencia formulada por Fernando Henrique Cardoso, así como también de su vertiente anglosajona, la teoría del “sistema mundial” o “world system theory”, de Immanuel Wallerstein. Aunque la evaluación de estas teorías trasciende los objetivos del estudio, conviene destacar que la caracterización de los enclaves económicos realizada por Cardoso, en la década de 1970, sigue constituyendo un referente importante para el estudio de este fenómeno en el Paraguay contemporáneo.

En forma resumida, para los teóricos de la dependencia, el *enclave* aparece en la etapa de “desarrollo hacia afuera”, en el cual el sector exportador “enclavado” en la periferia constituía una prolongación directa de la economía central.

Las decisiones relativas a la inversión y circulación del capital comenzaban y terminaban en el *país central*, luego de pasar por el *país periférico*, donde solo quedaban las partes correspondientes a los impuestos y salarios del personal local.

El *enclave* está relacionado con el sistema de poder vigente en la sociedad local, pero no necesariamente con el sector agrícola, de subsistencia del mercado interno. (Solari, Aldo et al, Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México 1976, pág. 170).

Naturalmente, cuando Cardoso teorizaba sobre estos temas, Inglaterra, y posteriormente los Estados Unidos, eran los *países centrales*. Ahora se trata de analizar un nuevo tipo de *enclave* conformado por los grupos más prósperos de migrantes brasileños en el Paraguay.

Los *enclaves* se han desarrollado en un espacio regional constituido por distritos paraguayos contiguos al Brasil. La contigüidad espacial tiene enormes implicaciones, ya que los *enclaves* económicos afectan los componentes sociopolíticos y culturales de las comunidades donde se asientan.

En este contexto vale la pena mencionar que hay distritos como San Alberto, en Alto Paraná, donde la familia Maia ha controlado por años la intendencia local, al igual que distritos como Cedrales, Naranjal e Iruña, del mismo departamento altoparanaense, que han estado asimismo bajo control de poderosos migrantes brasileños.

2.- Objetivos del estudio.

Los *Objetivos Generales* de esta investigación son:

- Analizar los factores, externos e internos, que impulsaron las corrientes migratorias brasileñas al Paraguay
- Estudiar el proceso de modernización y expansión agrícola, dimensionando su contribución a la economía del Paraguay.

A partir de los objetivos generales, se plantean los siguientes *Objetivos Específicos*:

- Analizar el contenido del Tratado de Cooperación de 1975, entre Paraguay y Brasil que legitimó la práctica de una política de “puertas abiertas” para la migración brasileña.
- Caracterizar los diferentes flujos migratorios a partir de determinadas variables --lugar de origen, composición étnica, tiempo de llegada y desempeño de los diferentes flujos, ramo de actividad, situación migratoria--, y estimar su volumen actual, especialmente en los municipios fronterizos con el Brasil.
- Estimar el nivel de concentración de la propiedad rural y de otros medios productivos en manos de propietarios brasileños en los municipios seleccionados.
- Explorar el grado de poder económico, político y social de los migrantes brasileños en distritos donde constituyen un segmento considerable de la población.
- Determinar la existencia de un proceso de incorporación de los migrantes brasileños a las comunidades locales, explorando su comportamiento y actitudes hacia la población paraguaya.
- Explorar la relación entre la expansión de las áreas de cultivo comercial de la soja y el éxodo de los campesinos paraguayos hacia los centros urbanos y metropolitanos del país.
- Documentar los efectos de la deforestación y del uso de agrotóxicos en el medio ambiente y en los asentamientos humanos asociados al cultivo comercial de la soja.
- Analizar el grado de influencia de la migración brasileña en el ejercicio de la soberanía paraguaya en el territorio fronterizo con el Brasil.

3.- Breve nota metodológica.

El cumplimiento de los objetivos generales y específicos del estudio requiere una combinación de técnicas y estrategias metodológicas, tales como el análisis de los materiales preexistentes, etno-encuestas y encuestas puntuales, entrevistas a informantes claves, observación de comunidades y grupos focales.

La investigación consta de dos partes:

La primera, prioriza la recolección y análisis de los materiales preexistentes; esto es, la información contenida en las Encuestas de Hogares y en los tres últimos Censos Nacionales de Población y Vivienda; los tratados internacionales rubricados por los gobiernos de Paraguay y Brasil; las leyes migratorias --incluyendo la referida a defensa de la franja fronteriza--, al igual que las políticas de desarrollo rural y las instituciones creadas para el efecto. Se trabajará igualmente con los materiales estadísticos, mapas e imágenes provenientes de organismos oficiales y no gubernamentales dedicados al estudio de la ecología y el medio ambiente, especialmente los referidos a las tasas periódicas de deforestación.

Por último, también se utilizarán fuentes bibliográficas y periodísticas de origen nacional y extranjero.

La segunda parte, abarca el trabajo de campo dentro de las comunidades seleccionadas en departamentos fronterizos con el Brasil, Alto Paraná, Canindeyú, y otros polos de atracción de flujos migratorios en departamentos no fronterizos como Caaguazú⁵⁷.

La combinación de estrategias metodológicas y de técnicas de recolección y análisis de datos, fundada en el marco analítico bosquejado anteriormente, permitirá explorar las interrelaciones entre los niveles macro, de las causas y macro-micro, de las consecuencias de los flujos migratorios brasileños en el Paraguay

En la actualidad, se ha completado la recolección y parte del análisis de los materiales preexistentes; en lo referido al trabajo de campo --que está en su fase inicial-- se cuenta con materiales de encuestas y entrevistas en profundidad realizadas en una parte de los distritos seleccionados en dos

⁵⁷ Esta agenda de investigación está en su primera parte y para efectos de este artículo serán examinados solo algunos de los objetivos específicos.

departamentos fronterizos (Alto Paraná y Canindeyú) y otro no fronterizo pero con una fuerte corriente migratoria brasileña (Caaguazú). También se cuenta con algunas entrevistas a informantes claves (v.gr empresarios locales, autoridades departamentales y municipales, militares o fuerzas policiales, funcionarios de migraciones, educadores y líderes religiosos de las comunidades y un grupo de colonos brasileños). En el anexo de este trabajo se presenta un breve resumen de las entrevistas a informantes claves y a campesinos de un distrito de Caaguazú.

4.- Breve referencia histórica de las migraciones en el Brasil.

Hasta la década de 1950, el Brasil estaba incluido entre los países de inmigración, estimándose en más de cinco millones los inmigrantes procedentes de países europeos y del Japón, que se asentaron especialmente, en el Sur y Sureste del país. (Patarra, 1990). Hacia finales de 1960, el Brasil fue convirtiéndose en un país exportador de mano de obra. En efecto, con la puesta en marcha del “Projeto Brasil, Grande Potencia”, se inicia un proceso de modernización de la estructura productiva del país, que desencadenó diferentes flujos migratorios, internos y externos. Entre los primeros se encontraban los campesinos, que como resultado de la agresiva penetración del capitalismo en el campo; se vieron forzados a migrar hacia las nuevas fronteras agrícolas del país (Amazonia, Mato Grosso, Roraima, etc.)

Los flujos migratorios se componían de pequeños propietarios, arrendatarios y “posseiros” (ocupantes), que se dirigieron hacia más de una docena de áreas rurales de los países limítrofes con el Brasil, especialmente hacia el Paraguay. (Patarra, 1990).

Por último, profesionales y obreros calificados, emigraron a Europa, Estados Unidos y Japón. A este último país, fueron, casi con exclusividad, los brasileños de origen nipón. (Sales, 1990).

Curiosamente, las mayores concentraciones de brasileños en el exterior se asentaron en Estados Unidos, Paraguay y Japón. (Patarra, 1990; Sales, 1990).

5.- Quiénes eran y cuándo llegaron los migrantes brasileños.

Se trata de un grupo muy heterogéneo en términos de fecha de llegada, lugar de origen, diversidad étnica, ocupación y otras características socioeconómicas.

En efecto, los migrantes brasileños constituyen una colectividad heterogénea compuesta de varios grupos diferenciados entre sí por factores étnicos, socio-económicos y culturales. Aun hoy, en varios distritos de los departamentos fronterizos de Canindeyú y Alto Paraná existen al menos dos grupos claramente diferenciados:

1) los inmigrantes pobres que antes de venir al Paraguay no eran propietarios y que no han podido adquirir tierras en este país. Ellos provienen del Nordeste y Norte del Brasil, (aunque también existen inmigrantes pobres de origen europeo --originarios del sur del Brasil-- en este grupo). Los inmigrantes pobres están insertos como empleados agrícolas, personal de estancias o en el sector terciario.

2) Los pequeños, medianos agricultores y empresarios agrícolas oriundos de Paraná, Río Grande do Sul y Santa Catarina, son abrumadoramente de origen europeo (Alemanes, Italianos, Polacos, etc). Estos grupos, que trajeron capital e implementos agrícolas fueron muy favorecidos por el régimen de Stroessner y lograron ascender muy rápidamente en la estructura de clase que se estaba conformando en la nueva sociedad rural de la frontera.

En cuanto a la fecha en que llegaron al Paraguay, varios investigadores tanto brasileños (Sprandel, 1992; 1998; Wagner, 1990; Cortéz, 1993, Amorim, 1994), como paraguayos (Fogel, 1990; Galeano, 1994), puntualizan que su ingreso masivo al Paraguay fue facilitado por la labor de empresarios y terratenientes del Brasil, que en los inicios del régimen stronista (1954) adquirieron grandes extensiones de tierra para iniciar un proceso de colonización con sus compatriotas.

Uno de estos pioneros fue Jeremías Lunardelli, que en la década de 1950 ya era dueño de 500 mil hectáreas en Alto Paraná, Caaguazú, y en lo que sería más adelante el departamento de Canindeyú. La adquisición se llevó a cabo en condiciones poco claras, asegura la investigadora brasileña Casia

Cortéz, quien habla de una concesión de tierras hecha por Stroessner a Lunardelli, conocido por entonces como el “Rey del café”.

Otros grandes compradores o concesionarios brasileños fueron Watts Longo, Muxfeld, Borba, Martins, y quien fuera canciller del Brasil, Mario Gibson Barbosa. Ellos, conjuntamente con otros importantes propietarios, iniciaron entre 1960 y 1970 una agresiva etapa de colonización privada, que incluyó la deforestación de montes vírgenes, mensura de los lotes a ser vendidos, y la contratación de pequeños productores rurales. La investigadora brasileña Marcia Sprandel reporta que, *“Los grandes propietarios brasileños, dueños de tierras en el Paraguay, pasaron a contratar familias de pequeños productores rurales, principalmente de los estados de Paraná y Mato Grosso del Sur, que fueron llevados como arrendatarios al Paraguay.....allí estas familias deforestan y preparan la tierra para la siembra de pastos o para la mecanización agrícola”*⁵⁸

6.- Caracterización de los flujos migratorios brasileños.

La migración brasileña se distingue de los demás grupos migratorios radicados en el Paraguay por su volumen, densidad, concentración geográfica y poderío económico. En algunos municipios fronterizos, constituyen el 70% de la población (Censo Nacional, 2002).

En esas regiones se han conformado verdaderos enclaves económicos y socioculturales, escasamente conectados con un débil o inexistente Estado nacional, que hasta la fecha no ha puesto en práctica políticas migratorias para hacer frente a esta nueva realidad demográfica⁵⁹.

En este contexto, es importante destacar que la abrumadora mayoría de los migrantes brasileños carece de la habilitación para el ejercicio de actividades económicas en el Paraguay.

⁵⁸ Sprandel, Marcia Anita, *“Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais”* Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 28

⁵⁹ Hay que señalar que se han elaborado las políticas migratorias y la política de población, pero que las mismas aún no han sido implementadas. Por otro lado, ambas cámaras han aprobado una ley de “franja fronteriza” de 50 Km. en la cual los extranjeros no podrán adquirir bienes inmuebles. Esta Ley no ha sido reglamentada aún.

Esta situación ilustra la debilidad e ineficiencia del Estado nacional, situación que se ve agravada por la corrupción existente en las instituciones encargadas del control migratorio⁶⁰.

Al amparo de esta ausencia de institucionalidad, se ha generado una doble práctica frente a la migración brasileña. Los inmigrantes de escasos recursos viven entre la ilegalidad y la permanente extorsión de las autoridades paraguayas, en tanto que quienes detentan un mayor poder económico pagan sumas muy elevadas para la obtención de sus documentos migratorios. Este poderío económico de los brasileños solventes, se manifestó primeramente en los departamentos fronterizos, especialmente en Alto Paraná, Canindeyú y Amambay, se ha extendido ahora, a la mayor parte del territorio nacional. En la actualidad, solo tres departamentos de la Región Oriental --Central, Cordillera y Paraguarí-- y uno en la Región Occidental, no han recibido aún flujos migratorios del vecino país.

En suma, los rasgos mencionados indican que la migración brasileña constituye una minoría heterogénea, cuantitativamente numerosa y con fuerte peso económico, que en la mayoría de los casos ingresa al país sin documentos para dedicarse fundamentalmente a actividades agrícolas, y, en menor escala, a labores pecuarias y comerciales.

Por lo general, dichos inmigrantes hacen caso omiso a las leyes de protección ambiental; no presentan plan de inversión alguno; insumen escasa o nula mano de obra local y terminan desplazando a los pequeños productores campesinos y trabajadores del sector terciario hacia zonas urbanas saturadas.

La política de “laissez faire” del Estado paraguayo no ha variado hasta la fecha, y está profundizando los conflictos, cada vez mayores, entre grupos de migrantes brasileños, especialmente los cultivadores de soja y las organizaciones campesinas del Paraguay. Es más, muchos pobladores del sector rural, que viven departamentos y distritos--no colindantes con el Brasil (como en Caaguazú), son presionados a vender sus tierras, sean tituladas o no (derecheras) a los cultivadores de soja.

⁶⁰ Vale la pena mencionar que el actual titular de la Dirección de Migraciones (Lic. Carlos Liseras) está llevando a cabo una labor de reorganización y saneamiento de la institución.

7.- Antecedentes y estimación del volumen de la migración brasileña al Paraguay.

Existen algunas discrepancias sobre la fecha en que se iniciaron los flujos migratorios brasileños al Paraguay.

La mayoría de los autores reconoce que un importante movimiento migratorio de brasileños al Paraguay comienza a mediados de 1960, con la construcción del puente sobre el río Paraná, y que el flujo mayor se dio, aproximadamente, de 1970 a 1985 (Palau, 1998; Galeano, 1994) afirma que dicha migración comenzó a finales de 1950, y que el contingente más numeroso empezó a llegar desde finales de 1960. Según Wagner (1990) la migración brasileña se inicia en 1959 y para 1986 había alrededor de 350.000 colonos en el Paraguay. Paralelamente, consigna el autor, para mediados de 1980 se inició un flujo de retorno al Brasil, por parte de inmigrantes que no habían logrado establecerse en el Paraguay, que recibieron el nombre de “*brasiguayos*” en el Brasil.

En síntesis, de acuerdo a la revisión bibliográfica y a entrevistas con actores claves, es posible afirmar que el proceso de migración brasileña lleva ya más de cuatro décadas; pudiéndose constatar que los primeros grupos llegaron a comienzos de 1960, y que a partir de entonces fueron varias las oleadas migratorias, siendo las más intensas las registradas entre 1970 y mediados de 1980.

En esa época, algunos contingentes de migrantes pobres ya comenzaron a regresar al Brasil, al mismo tiempo que otros, con mayores recursos, siguieron llegando al Paraguay, pero en cantidades bien menores a las de los primeros flujos.

Desde finales de 1990 aproximadamente, los colonos prósperos ya asentados en el Paraguay empezaron a adquirir nuevas propiedades en zonas diferentes a las de su asentamiento original. Conformaron así nuevos latifundios --frecuentemente a expensas de los pobladores paraguayos-- en departamentos cada vez más alejados de la frontera con el Brasil, como Caaguazú, Caazapá, San Pedro y Misiones.

Hay una mayor disparidad de opiniones en cuanto al volumen de la migración brasileña. Esto se refleja en la gran diferencia reportada en los documentos oficiales del Paraguay (censos nacionales de población e

informes del Ministerio del Interior) y las cifras de fuentes oficiales y no gubernamentales del Brasil, como también en los estudios realizados por investigadores de ambos países. Así, mientras el Censo de Población y Viviendas (1992) consignaba una población de 108.528 brasileños, y el último Censo (2002), registra una cantidad de 81.616, las estimaciones oficiales de Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil) hechas en diferentes épocas oscilaban entre 350.000 y 500.000. Voceros de la Pastoral del Migrante de ambos países --quienes fueron entrevistados en julio del 2004-- calcularon en alrededor de 350.000 el número de inmigrantes brasileños en el Paraguay.

Tomando en cuenta ambas fuentes (Embajada brasileña y Pastoral del Migrante), es llamativo que la población brasileña en el Paraguay se haya reducido a 81.616 mil pobladores, ya que el número de retornantes al Brasil no habría llegado a más de 50 mil personas.

¿Cómo podría explicarse una diferencia tan apreciable entre los datos del Censo Nacional y las estimaciones de la Pastoral y del propio Itamaraty?

La respuesta requiere la formulación de otros interrogantes, entre estos: ¿Cómo contabilizar al brasileño?; ¿Se habla únicamente de los migrantes de primera generación?; ¿Cuántas personas de la segunda generación ya son paraguayos, y cuántas están registradas en ambos países?; ¿Cuántos inmigrantes brasileños indocumentados de los distritos fronterizos, pudieron haber cruzado a su país el día del levantamiento censal?

Sin cuestionar la capacidad profesional de quienes organizaron el último Censo, se podría afirmar que el volumen de los migrantes brasileños en el Paraguay solo podrá ser determinado a cabalidad tras un censo complementario a ser llevado a cabo en los departamentos fronterizos y en otras comunidades con una importante afluencia de brasileiros.

En el cuadro que sigue --elaborado en base al Censo de 2002-- se puede apreciar que, al introducir la variable *Idioma*, se registra una cifra de 326.496 personas que declararon hablar portugués. Esta última cifra se aproximaría a la cantidad de brasileños residentes en el Paraguay.

Ahora bien, cuando se examina la variable *idioma* por distritos se advierte que en áreas rurales de los distritos de Katuete y Nueva Esperanza, en Canindeyú, más de 70% de la población residente, habla portugués.

Población por Área según Departamento, que declaró hablar portugués. Censo de Población Y Vivienda 2002

	AREA		Total
	Urbana	Rural	
Concepción	2.494	3.979	6.473
San Pedro	1.058	2.150	3.208
Cordillera	861	519	1.380
Guairá	1.010	462	1.472
Caaguazú	3.078	7.703	10.781
Caazapá	259	4.917	5.176
Itapúa	2.910	9.449	12.359
Misiones	860	156	1.016
Paraguarí	488	419	907
Alto Paraná	91.601	53.542	145.143
Central	24.836	1.135	25.971
Neembucu	285	34	319
Amambay	33.052	8.797	41.849
Canindeyú	14.969	25.989	40.958
Pdte. Hayes	263	294	557
Boquerón	857	253	1.110
Alto Paraguay	128	721	849
Asunción	26.968		26.968
Total	205.977	120.519	326.496

Al ubicar las diferentes estimaciones de la población migrante brasileña en un contexto internacional de grandes flujos migratorios, llama la atención que las autoridades del Paraguay, como *país receptor*, resten importancia al volumen, concentración y condición legal de los inmigrantes; en tanto que las autoridades del Brasil, *país de origen* hayan reportado en documentos oficiales, un número entre tres y cinco veces más alto que el reportado oficialmente en el Paraguay.

Población que habla Portugués - Dpto. Canindeyú

Distritos	Población Total - Distritos	Total				Urbana				Rural			
		Ambos sexos	Varón	Mujer	%	Ambos sexos	%	Varón	Mujer	Ambos sexos	%	Varón	Mujer
Salto de Guairá	11.430	6.758	3.587	3.171	59,10	3.465	30,30	1.738	1.727	3.293	28,80	1.849	1.444
Corpus Christi	13.090	6.837	3.828	3.009	52,20	949	7,20	501	448	5.888	45	3.327	2.561
Curuguaty	58.000	2.687	1.570	1.117	4,60	761	1,30	381	380	1.926	3,30	1.189	737
Ygatimí	17.090	1.558	970	588	9,10	525	3,10	303	222	1.033	6	667	366
Itanará	2.040	790	453	337	38,70	141	6,90	75	66	649	31,80	378	271
Ypehú	5.870	1.237	680	557	21	680	11,50	348	332	557	9,50	332	225
Francisco Alvarez	8.820	4.393	2.385	2.008	49,80	1.196	13,50	609	587	3.197	36,30	1.776	1.421
Katueté	7.610	5.651	2.993	2.658	74,30	2.680	35,30	1.372	1.308	2.971	39	1.621	1.350
La Paloma	6.450	3.938	2.036	1.902	61	2.217	34,40	1.103	1.114	1.721	26,70	933	788
Nva Esperanza	9.850	7.109	3.821	3.288	72,10	2.355	24	1.192	1.163	4.754	48,10	2.629	2.125
TOTAL	140.250	40.958	22.323	18.635	29,20	14.969	10,70	7.622	7.347	25.989	18,50	14.701	11.288

*Por lo menos dos municipios de Canindeyú (Katueté, Nueva Esperanza) tienen más de 70% de población portugués hablante, según datos del Censo 2002.

Tabla reelaborada por Marcial A. Riquelme

Las contradicciones entre las distintas fuentes sobre el volumen de la migración brasileña ha sido señalada en documentos de las Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA)⁶¹.

8.- Otros factores que desencadenaron los flujos migratorios brasileños al Paraguay.

Cuando se habla de factores desencadenantes de las migraciones brasileñas al Paraguay, se citan comúnmente las políticas de modernización rural del Brasil, la inauguración del Puente de la Amistad (1966), la venta de tierras fértiles a precios irrisorios en el Paraguay, entre otros.

Existen, sin embargo, facetas no muy conocidas que habrían estimulado los masivos flujos migratorios brasileños con sus consecuentes implicaciones para la soberanía paraguaya y que se resaltan en este apartado. Llama la atención, que hasta hoy, la incidencia de la migración brasileña en la soberanía paraguaya, haya sido más estudiada y discutida entre investigadores universitarios, y en la propia prensa del Brasil, que en el país receptor.

Así, por ejemplo, para varios investigadores brasileños (Wagner, 1990; Sprandel 1992; Cortéz, 1993; Motta Menezes, 1990), el segundo flujo masivo de migrantes brasileños que se produjo en la década de 1970 ya estaba encuadrado dentro de la concepción geopolítica de las “fronteras vivas”.

“La emigración acelerada de brasileños para la frontera paraguaya favoreció no solo una estrategia expansionista de los militares, sino también la política entreguista de Stroessner, que condicionó el desarrollo paraguayo al Brasil en una alianza política firmada a través de varios acuerdos y tratados, y penalizó la soberanía del pueblo paraguayo”⁶².

⁶¹ En la II Reunión del Grupo de Cooperación Consular Paraguay-Brasil, realizada en octubre de 1985 en Brasilia, las delegaciones presentes no tenían datos confiables sobre los brasiguayos, sino contradictorios. Las fuentes consulares brasileñas hablaban en esa reunión de una cantidad que iba de 400 a 450 mil migrantes. Una estimación que fue posteriormente reducida. Considerando a los que han retornado a su país, la cifra que se maneja hoy es de un poco más de 300 mil migrantes de origen brasileño. (OIM y UNFPA - Abril 2003. Pág. 8)

⁶² Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p.23.

La venta masiva de tierras paraguayas a colonos brasileños se inscribe en el Tratado de Amistad y Cooperación firmado por los generales Ernesto Geisel y Alfredo Stroessner en diciembre de 1975. Veamos algunos apartados del mismo:

El Art. XV se refiere a un plan sobre el desarrollo del área del Alto Paraná, que debería ser elaborado por el Brasil. El “plan” se refería a la integración de los sistemas de transporte y comunicación de los dos países; pero curiosamente, no solamente incluía al departamento del Alto Paraná, sino también a los departamentos de San Pedro, Concepción, Caaguazú, Guairá e Itapúa, este último lindante con Argentina. El “plan” rebasaba la superficie del departamento de Alto Paraná, acaparando una superficie de 121.889 km² o sea el 33% del territorio paraguayo. El área, de acuerdo al proyecto, debería ser poblada por unas 1.120.000 personas, o sea el 45% de toda la población paraguaya. Pero en la región, y en la misma época (1975), ya residían unos 40.000 brasileños⁶³,

*“cuyo número fue aumentando considerablemente cada año, transformando la región en una “frontera viva” alrededor de Itaipú, cumpliendo la estrategia de seguridad del proyecto trazada por los militares”*⁶⁴

La noción de “frontera viva” hizo parte de la Doctrina de la Seguridad Nacional, inspirada en la geopolítica brasileña. El general Meira Mattos, seguidor del renombrado teórico brasileño de la Doctrina de Seguridad Nacional, Golbery de Couto e Silva, sostiene que:

*“las fronteras vivas (o de tensión, cuando están ligadas a intereses políticos, económicos o militares) están sometidas a la presión del Estado más poderoso. Esta presión es siempre real y se hace sentir por la expansión cultural o económica tendiente a llevar para el lado opuesto la influencia del lado más fuerte. En los periodos de tensión, esa presión puede asumir carácter militar”*⁶⁵.

⁶³ Alfredo da Mota Menezes, “La Herencia de Stroessner”

⁶⁴ Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p. 35

⁶⁵ Cortez, Cacia. “Brasiguaios”. Editorial Agora. San Paulo. 1993, p. 36-37

9.- Tensiones generadas con el avance de las “fronteras vivas”.

Durante el gobierno de Stroessner, los organismos de seguridad paraguaya velaban por los intereses de los más fuertes, léase, grandes propietarios, brasileños y paraguayos. Entre estos últimos se encontraban oficiales de las FF.AA, que controlaban los mercados de tierra en las áreas de colonización.

Los más débiles eran los campesinos paraguayos y los “agregados” brasileños, quienes, como se había señalado anteriormente, acompañaron a los primeros colonos brasileños para desmontar las tierras vírgenes a fin de convertirlas en campos de cultivo.

A lo largo de la década de 1970, en el medio rural paraguayo, se dieron varios procesos simultáneos de colonización de nuevas tierras; represión de los campesinos paraguayos en áreas ya ocupadas, y expulsión de campesinos brasileños pobres. De acuerdo a la investigadora brasileña Marcia Anita Sprandel,

“En territorio paraguayo, se registra, a partir de 1970, un proceso violento de represión a las denominadas ligas agrarias, que se organizaban en el país, con el apoyo de segmentos de la Iglesia, desde 1960. En 1971 ... el Ejército es movilizado para despejar familias de áreas de antiguo poblamiento, tratando de desmovilizar una organización que alcanzaba los departamentos de Caaguazú, Concepción, Paraguari, Misiones, Amambay, San Pedro y Alto Paraná”⁶⁶.

Era la época en que el Ejército paraguayo actuaba en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, para mantener la “paz social”, contando con la colaboración de militares brasileños. Sprandel afirma que la tensión social por la posesión de la tierra en la frontera que divide el Paraguay del Brasil, a uno u otro lado de la frontera,

“indican que los conflictos de intereses nacionales, militares y diplomáticos están en un segundo plano cuando se trata de la represión a

⁶⁶ Sprandel, Marcia Anita. “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 29.

las tentativas de movilización política de la población que transita localmente.

Estas reciprocidades positivas entre militares brasileños y paraguayos, en los años 1970, pasaban también por la extensión de favores ilícitos en la compra de tierras y las compañías colonizadoras que comercializaban las tierras de la frontera. Este del Paraguay tenían como propietarios autoridades militares y aun diplomáticas de los dos países. En esta región de la frontera político-administrativa entre Brasil y Paraguay, surge formalmente el fenómeno de los brasiguayos”⁶⁷.

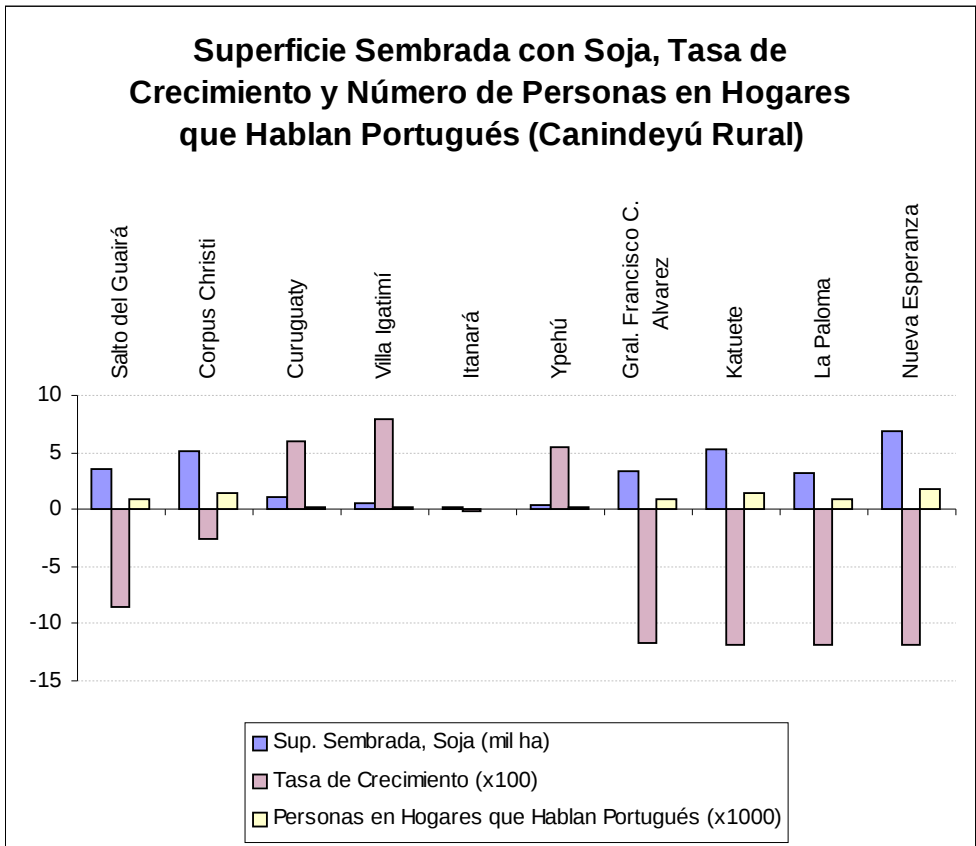
Los problemas de la descontrolada migración brasileña cuyos orígenes se remontan a la época de los regímenes autoritarios de Paraguay y Brasil, lejos de solucionarse durante el proceso de democratización, tendieron a empeorar. En efecto, el Paraguay de la década de 1970 abre su nueva frontera agrícola para recibir a una apreciable cantidad de agricultores brasileños desplazados en el proceso de modernización agrícola del sur del Brasil. Tres décadas más tarde, la abrumadora mayoría de dichos migrantes --especialmente los de origen europeo-- prosperó visiblemente, mientras los pequeños campesinos paraguayos, sin capacidad para competir y sin ningún apoyo oficial, van vendiendo sus propiedades y/ o posesiones rurales (derecheras), y, dado que ya no existen nuevas fronteras agrícolas en el país, como tampoco industrias que absorban su fuerza de trabajo, pasan a engrosar las filas del sector informal de Ciudad del Este, Coronel Oviedo y los conurbanos del departamento Central.

Vale la pena ilustrar la correlación existente entre los distritos con crecimiento negativo de la población paraguaya, y el alto porcentaje de la migración brasileña. Así, por ejemplo, el departamento de Canindeyú tuvo un crecimiento negativo de la población de 3.1% entre 1992 y 2002. Sus distritos de Salto de Guairá; General Francisco Caballero Álvarez, Katuete, La Paloma y Nueva Esperanza registran altas tasas de inmigrantes brasileños, y altos porcentajes de crecimiento negativo de población.

⁶⁷ Sprandel, Marcia Anita. “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992, pp. 31.

De igual manera, en el departamento del Alto Paraná, se registraron tasas de crecimiento negativo en los distritos de Mbaracayú, San Alberto y Ñacunday.

Estas zonas han recibido flujos migratorios brasileños, y se podría colegir que a medida que avanza la mecanización de la agricultura, los distritos rurales van perdiendo población paraguaya campesina.



10.- “Marcha hacia el este” vs. “marcha hacia el oeste”.

A inicios de 1960 se implementó en el Paraguay “la marcha hacia el Este”, con el objetivo, entre otros, de dotar de tierras a campesinos paraguayos de

la zona central del país. Juan Manuel Frutos, el ideólogo de este proyecto, dice en su libro *Con el Hombre y la Tierra hacia el Bienestar Rural*:

“La Marcha al este de la Reforma Agraria abarca la extensa zona de Caaguazú y Alto Paraná, cuya superficie es de 21.613 y 20.247 kilómetros cuadrados respectivamente, mayor que el de algunos países centroamericanos. Son los mayores departamentos de la Región Oriental cuyas áreas forestales sobrepasan al 60% y 80% de sus correspondientes superficies⁶⁸”.

Casi paralelamente a esta marcha, en 1963, el Gobierno paraguayo modificó el Estatuto Agrario, levantando la prohibición --establecida en el Estatuto de 1940-- de vender tierras a extranjeros en las zonas fronterizas. Con esto, se despejó el camino para la venta de las tierras más fértiles del país, a brasileños y corporaciones transnacionales. Recién en 2002, por Ley 1963, se restableció la ciudadanía paraguaya como requisito para la adjudicación de tierras por parte del IBR (Art. 16, beneficiarios de la ley).

Otro hecho de relevancia, constituyó la violenta represión a las Ligas Agrarias a partir de 1970. El Ejército paraguayo fue movilizado para la expulsión de campesinos propietarios de tierras en áreas pretendidas por compañías colonizadoras brasileñas. Así, por ejemplo, en Yhú, departamento de Caaguazú, soldados paraguayos quemaron las chozas y expulsaron de sus lotes a unas 1.300 familias, confiscando sus tierras. Una gran parte de las mismas pasó a ser propiedad de militares paraguayos quienes a su vez las vendieron posteriormente a empresarios brasileños y paraguayos.

Hay que investigar lo que ocurrió con esas tierras, como también determinar el porcentaje de campesinos que participó de la “Marcha hacia el Este” y se arraigó en la región, y qué porcentaje de estos campesinos inició una marcha de vuelta hacia sus antiguas comunidades o a las zonas conurbanas del departamento Central. Se hace necesario, también, precisar las razones por las cuales los campesinos vendieron o perdieron sus derechos, como también quiénes las compraron, y si la venta fue o no legal.

⁶⁸ En una publicación posterior presentaremos la información correspondiente a la superficie de bosques de dichos departamentos que ha sido deforestada (o convertida, en el lenguaje de los geógrafos) para el cultivo comercial de la soja.

Es importante investigar estos temas, pues se habla de dos marchas supuestamente complementarias entre sí, una del lado paraguayo “hacia el Este” y otra en el brasileño “hacia el Oeste”. Esta última se inició hace cuatro décadas y aún sigue en movimiento, derribando bosques o convirtiendo campos de ganadería en plantaciones de soja; obteniendo divisas pero a un alto costo social para los pobladores y comunidades paraguayas. Ciertamente, la marcha brasileña fue exitosa para los inmigrantes que trajeron recursos para la compra de tierras en el Paraguay, y, naturalmente, para las compañías multinacionales asociadas con el cultivo, tratamiento, almacenamiento y comercialización de la soja. En la columna de *ganadores* versus *perdedores*, ellos se encuentran entre los primeros.

En la “Marcha al Este” también hubo *ganadores* y *perdedores*. El alto número de campesinos sin tierra, sus niveles de pobreza, la degradación de sus comunidades y de sus recursos naturales por el uso indiscriminado de agrotóxicos, que afectan su salud y la de sus familiares, parecen indicar que una vez más perdieron los pobladores rurales paraguayos.

La diferencia entre la época en que formalmente se iniciaron las marchas y la actual es que, por un lado, el Gobierno de Stroessner disponía de tierras fiscales para sus programas de “bienestar rural”. Ahora, NO EXISTEN fronteras agrícolas; se han liquidado las tierras fiscales, y se ha llegado a situaciones alarmantes de deforestación, en un periodo de alrededor de tres décadas⁶⁹.

Por otro lado, la reorganización y combatividad de los movimientos campesinos nucleados en el *Frente por la Vida y Soberanía* hace suponer que, si el Gobierno paraguayo no aborda seriamente la problemática agraria en el país, se estaría avicinando un periodo de escalada en los enfrentamientos entre campesinos paraguayos organizados y propietarios brasileños, que hasta el presente tienen el apoyo de las fuerzas gubernamentales de represión (llámese Policía, grupos especiales) y de grupos armados privados que podrían desafiar el monopolio estatal de los medios de violencia.

⁶⁹ Según la Organización Guyra Paraguay la deforestación de la Región Oriental, en la década de 1990, fue de 1.355.000 has.

11.- Recomendaciones parciales.

En base al trabajo de investigación que se está llevando sobre el tema, se presentan algunas recomendaciones, que por falta de un nombre más apropiado podrían llamarse *parciales*, ya que aún no se cuenta con todos los elementos para la formulación de las *recomendaciones definitivas*, que serán presentadas al final del proyecto.

- Revisión del Tratado de Itaipú y de todos los acuerdos firmados entre el Brasil y el Paraguay que podrían ser lesivos a los intereses de este último.
- Promulgación y reglamentación para la puesta en práctica de la ley de protección de una franja de 50 km. a lo largo de las fronteras nacionales.
- Realización de un censo nacional de inmigrantes complementado con otras medidas de registros de entradas, salidas y residencia de extranjeros, con el fin de conocer con precisión su volumen y otras variables demográficas.
- Implementación de políticas orientadas hacia el arraigo de los campesinos paraguayos en sus comunidades de origen (experimentar nuevas formas asociativas de producción, comercialización y/o industrialización de sus productos) con miras a frenar su éxodo hacia centros urbanos con mercados laborales ya saturados.
- Promulgación de una política migratoria internacional, en un marco de acuerdos regionales de integración, en base a criterios de reciprocidad.
- Implementación de un programa de integración jurídica, social y cultural de los inmigrantes residentes en el país, con énfasis especial en los radicados en áreas de fronteras.
- Fomento de la inmigración de personas que puedan contribuir con sus inversiones y/o conocimientos técnicos al desarrollo del país desalentando el ingreso de personas insolventes.
- Transparentar la gestión de las instituciones encargadas de la migración internacional incluyendo la revisión de convenios

inconstitucionales de “blanqueo” a inmigrantes indocumentados realizados sin la aprobación del Congreso Nacional.

12.- Bibliografía

- Adepo/Unfpa. “1er. Congreso Paraguayo de Población. La dinámica de la población: desafíos y estrategias frente a la pobreza”. (2004. AGZ. Asunción, Paraguay
- Alfredo da Mota Menezes. “La Herencia de Stroessner”. (1990). 1ª. Edición en Castellano. Carlos Schauman, editor. Grafica Comuneros S.A. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales - Amorin Salim, Celso. “Migración, *Brasiguayos* y MERCOSUR”. (1994). Pág. 28. Documento de trabajo N° 63. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales. “*Brasiguayos*, Itaipú y Mercosur: Memorias del VI Seminario Binacional sobre *Brasiguayos*”. (1995). Pág. 97. Documento de Trabajo N° 68. Asunción, Paraguay.
- Base Investigaciones Sociales - Mariecke van der Glas. “Respuesta de los agricultores a la degradación del suelo en áreas de colonización agrícola”. (1997). Pág. 27. Documento de trabajo N° 88. Asunción, Paraguay.
- Bernal, Mario; Ortiz Añez, Silvia; Soria Piris, Eladio. “Frontera seca: soberanía y descentralización transfronteriza”. (2002). Pág. 206. Asunción, Paraguay.
- Borda, Dionisio y Masi, Fernando. “Economías Regionales y Desarrollo Territorial”. (2002). Pág. 438. 2ª. Edición. QR Producciones Graficas. Asunción, Paraguay.
- Cartez, Cacia. “Brasiguaios”. (1993). Pág. 218. Editorial AGORA. San Pablo, Brasil.
- Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. “Estudios migratorios latinoamericanos”. (1995). Pág. 796. N° 31. Buenos Aires, Argentina.
- Centro de estudios migratorios. “Migrantes: éxodo forçado”. (1980). Pág. 107. 1ª Edición. Ediciones Paulinas. San Pablo, Brasil.

- CIPAE. “La concentración de la tierra en los departamentos fronterizos. (1989). Asunción, Paraguay.
- CIPAE. “Los campesinos sin tierra en la frontera”. (1990). Asunción, Paraguay.
- CNBB. “Migracoes no Brasil: Um desafio a pastoral”. (1987). Págs. 74. Edicoes Paulinas. Sao Paulo, Brasil.
- CNBB. “Pastoral da terra: posse e conflitos”. (1977). Págs. 206. Edicoes Paulinas. Sao Paulo, Brasil.
- Comité de Iglesias. “Migración Brasileña al Alto Paraná: Canales de integración”. (1981). Pág. 40. Cuaderno de investigación N° 6. Asunción, Paraguay.
- Consejo de la Defensa Nacional. “Posibles escenarios de riesgo de colisión de intereses para nuestro país”. Grupo N° 13. (2002). Asunción.
- De Oliveira, Juárez. “Serie Legislacao Brasileira: Estrangeiro”. (1982). Pág. 152. 2ª Edición. Editora SARAIVA. Sao Paulo, Brasil.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Anuario estadístico del Paraguay 2001”. (2002). Pág. 333. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Censo Nacional de Población y Viviendas 1992: Resumen”. (1994). Pág. 99. Asunción, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Compendio estadístico 2001”.(2002). Pág. 95. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Paraguay: Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002” (2004). Fernando de la Mora, Paraguay.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. “Paraguay: Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Distrital” (2004). Fernando de la Mora, Paraguay.

- Equipo Nacional de la Pastoral Social. “Migrantes Brasileños en Paraguay: Principales problemas y demandas”. (1994). Pág. 120. 1ª. Edición. Ediciones y Arte S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Featherstone, Allen M. and Conforte, Daniel. “The Future of South American Agriculture”.
- Feliu, Fernanda. (1999). “Canindeyú – Zona Alta. Los *Brasiguayos*”. Págs.. 140. 1ª. Edición. Imprenta LEO S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Fogel, Ramón. “Las luchas campesinas”. (2001). Pág. 245. 1ª. Edición. CROMOS S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Fogel, Ramón. “La Concentración de la tierra en departamentos fronterizos”. (1989) 1ª. Edición. Asunción, Paraguay.
- Frutos, Juan Manuel. “Con el hombre y la tierra hacia el bienestar rural”. (1982). Pág. 300. 1ª Edición. Cromos S.R.L. Asunción, Paraguay.
- Goodman, David and Redclif, Michael. “From Peasant to Proletarian. Capitalist Development and Agrarian Transitions”. Basil Blackwell – Oxford.
- Goodman, David and Watts, Michael. “Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring”. Routledge, London, 1997.
- Herzog, Lawrence. “Changing Boundaries in the Americas”. (1992). Pág. 249. California, San Diego.
- Instituto de Bienestar Rural. “Memorias: 1968 – 1969 – 1970 – 1971” Pág. 112. Asunción, Paraguay.
- Instituto de Bienestar Rural. “Ley N° 1863/02: Que establece el Estatuto Agrario”. (2002). Pág. 68. Asunción, Paraguay.
- “Instituciones y Actores del Desarrollo territorial en el marco de la globalización”. (1999).Pág. 386. 1ª Edición. Ediciones Universidad del Bio – Bio. Talcahuano, Chile.
- Laíno, Domingo. “Paraguay: Fronteras y penetración brasileña”. (1977). Pág. 227. Ediciones Cerro Corá. Asunción, Paraguay.

- López Patarra, Neide. “Emigracao e imigracao internacionais no Brasil contemporâneo”. (1995). Pág. 207. San Paulo, Brasil.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. “I Taller Interinstitucional sobre política Migratoria”. (2002). Pág. 91. Asunción, Paraguay.
- Nervi, Ariel y Dietze, Ronaldo. “Negociaciones Internacionales en Agricultura”. (2002). Pág. 295. Asunción, Paraguay.
- Palau Viladesau, Tomas. “Informe sobre migración de colonos a Alto Paraná”. (1981). Pág. 32.
- Palau Viladesau, Tomas; Heikel, Maria Victoria. (1987). “Los campesinos. El Estado y las empresas: en la frontera agrícola”. Pág. 333. 1ª. Edición. Editora Litocolor. Asunción, Paraguay.
- Papademetriou, Demetrios and Meyers, Deborah Waller. “Caught in the Middle”. Carnegie Endowment for International Peace. Washington, D.C.
- Servicio Pastoral dos migrantes. “O fenómeno migratorio no limiar do terceiro milenio: Desafios Pastorais”. (1998). Pág. 368. 1ª. Edición. Editora Vozes Ltda. Petrópolis, Brasil.
- Smith, Peter H. “The Challenge of Integration. Europe and the Americas”. 1993. North South Center. University of Miami.
- Spener, David et. al. “The U.S. – Mexico Border. Transcending Divisions, Contesting Identities”.
- Sprandel, Marcia Anita, “Brasiguaios: Conflito e Identidade em Fronteiras Internacionais” Tesis de Maestria en Antropología Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1992.
- Sprandel, Marcia Anita, “Brasiguaios: Os camponeses e as regras do jogo politico nas fronteiras do cone sul. Dezembro, 1991.
- Wagner, Carlos. “Brasiguaios: Homens sen patria”. (1990). Pág. 86. Editora vozes. Petrópolis, Brasil.

- Williams, Gary and Thompson, Robert. “The Brazilian Soybean Industry. Economic Structure and Policy Interventions”. 1984. Washington, D.C.

Anexo 1.- Resumen de respuestas de informantes claves.

	Funcionario del IBR	Coronel en Servicio Activo	Diplomáticos brasileños	Funcionario de Migraciones
Se manejan distintas cifras sobre inmigrantes brasileños en el Paraguay. ¿Cuál es la cifra que ustedes manejan?	“Siempre se está manejando en el entorno de 300, 350 mil, algunos hablan de mayor cantidad”.	“No podría darle una cifra exacta, pero sí le puedo garantizar que de un tiempo a esta parte se ha incrementado la cantidad de inmigrantes brasileños”.	“Alrededor de 400.000 o aproximadamente el 8% de la población paraguaya. Hay muchos <i>brasiguayos</i> entre estos”.	“Censo dice menos de 108 mil, el actual no tiene mucho más, entre 160 y 170. Los brasileños manejan cifras que van entre los 400 a 500 mil. Radicados son 118 mil según nuestros datos”.

	Diputado Nacional	Relaciones Exteriores	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)	Intendente de ciudad fronteriza
¿Qué opina usted acerca de la migración brasileña? ¿Hay aspectos positivos y negativos?	“A mí no me preocupa la población brasilera asentada que es productiva. Lo que importa es que continúen llegando y que casi todos los negocios y tierras agrícolas pasen a sus manos”.	“Es un problema y no se está tratando con seriedad este caso. El Estado paraguayo debe asumir su posición de manejar el control político, social y jurídico de este tema”.	“Tratándose de un lugar fronterizo, nos sentimos preocupados por la invasión de estas personas en nuestro país, están comprando conciencia y apoderándose de nuestro territorio”.	“Preocupantes son estas personas que tienen propiedades en la frontera, a pesar de que producen se llevan todo lo recaudado a Brasil”.

	Colono Brasileño	Relaciones Exteriores	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)
Motivos de migración a Paraguay.	“Tierras fértiles, precio menor y un futuro promisor”.	“En la época de la dictadura militar; el Brasil estaba en una especie de quietud. Y la generación de los nuevos trabajadores brasileños querían estabilidad y seguridad; y eso otorgaba la dictadura paraguaya; y no existe una legislación fronteriza”.	“Se habla de una intención de querer tomar prácticamente el país, se habla de una injerencia política de Itamaraty, a mí no me consta, pero podría ser el antecedente de una invasión prácticamente al país. Pienso que ha de haber algo de cierto en la injerencia política brasileña”.

	Funcionario del IBR	Coronel en Servicio Activo (FF.AA)
¿Por qué los campesinos venden sus tierras?	“No podemos decir que los campesinos venden porque no tienen infraestructura social; lo venden porque tienen una oferta interesante de dinero por parte de los extranjeros, naturalmente que se ven atraídos por el dinero que les ofrecen y esa es la razón. Otro fundamento por lo menos yo no encuentro, no sé si existirá”.	“Es por la demanda de tierra que se está teniendo ahora y los brasileños son los que tienen el dinero”.

Anexo 2

Resumen de la Encuesta a Campesinos (Distrito de Vaquería - Caaguazú) (n 30)

Escolaridad de los jefes de familia.		El promedio de año de escolaridad es de 5,4.
Promedio de Ingreso mensual.		El promedio de salario mensual es de 440.000 G.
Promedio de Hectáreas de tierra.		Nueve (9) hectáreas/ familia
Productos más cultivados		Algodón, maíz, poroto, maní, mandioca, soja, batata.
Problemas causadas por el cultivo de soja	Problemas familiares	Enfermedades, especialmente de los niños. Falta de trabajo, pérdida de animales domésticos. Desplazamiento de la familia. No se planta más cultivo de autoconsumo.
	Problemas Comunidad	Desarraigo, genera desentendimientos entre los pobladores, desaparición de las escuelas, cancha de fútbol, desplazamiento de los pobladores. Enfrentamiento continuo entre campesinos y cultivadores de soja.
	Problemas M. Ambiente	Destrucción del medio ambiente, deforestación masiva, contaminación del agua.
Causas de la venta de tierra de los campesinos a los sojeros.		Por la buena oferta por hectárea (entre 6 a 8 millones de guaraníes por ha). Porque los campesinos se encuentran en extrema pobreza, no existe apoyo del Gobierno para el campesino. Buscan mejoría.
Promedio de año de residencia en sus comunidades.		Un promedio de 19 a 22 años de antigüedad
Tienen alguna relación con los sojeros.		La relación entre los campesinos y sojeros es casi nula.
Porcentaje de "derechera" y propiedad titulada.		70% "derechera"* y 30% titulada.
Los productos que cultiva son:		Para consumo familiar y venta.
¿Cómo se puede solucionar los problemas?		Haciendo cumplir las leyes. Reforestación. Unidad en la comunidad.

Resumen de la Encuesta a Campesinos (Distrito de Vaquería - Caaguazú) (Continuación)

¿Qué hacen las autoridades cuando hay enfrentamiento entre campesinos y sojeros (brasileños)?	No hacen absolutamente nada. Favorecen a los sojeros.
¿Qué solución ve para su familia?	Asistencia técnica permanente, crédito, apoyo del Gobierno.
¿Qué soluciones ve para su comunidad?	Entendimiento entre los pobladores. Organización. Que no se venda más la tierra. Reforma agraria.

* Posesión de un lote de IBR o INDERT que aún no ha sido titulado.